

EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO DEL BARRANC DE GÀFOLS (GINESTAR, RIBERA D'EBRE, TARRAGONA)¹

por

M. C. Belarte*, J. Sanmartí** y J. Santacana***

Resumen: El poblado del Barranc de Gàfols se fecha en el siglo VII y VI a.C. En su última fase, presenta un trazado regular, con calles rectilíneas que interseccionan en ángulo recto, y viviendas de planta rectangular, dotadas habitualmente de un hogar en posición central. La técnica constructiva se basa en el uso de zócalos de piedra con elevaciones de adobe. Algunas de estas habitaciones tenían un revestimiento mural con decoración pintada de color rojo, formando temas geométricos.

El yacimiento fue abandonado repentinamente y destruido por un fuerte incendio, lo que ha permitido la recuperación, en muy buen estado, de la mayor parte de los materiales muebles y de abundantes restos paleocarpológicos. Entre los materiales cerámicos cabe destacar la presencia de un buen número de importaciones fenicias, así como la presencia de otras cerámicas a torno no fenicias, pero que imitan claramente sus formas; posiblemente se trata de las primeras producciones a torno de la zona, anteriores a las cerámicas ibéricas propiamente dichas.

Palabras-clave: Urbanismo y arquitectura protohistóricos. Comercio fenicio. Cataluña.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Barranc de Gàfols, también conocido con el nombre de *El Pomerale*, está situado en el término municipal de Ginestar, a poco menos de un kilómetro al sudoeste de esta población, a la derecha del torrente del mismo nombre, justo en el punto en que éste desemboca en la llanada aluvial del Ebro (lám. I). Topográficamente, se trata de una extensa plataforma, claramente delimitada al sudoeste por el Barranco de Gàfols, al norte por el Barranco de Ginestar y al noroeste por un acantilado abrupto, al pie del cual transcurre la

¹ Una versión similar de este trabajo ha sido entregada a la serie *Tribuna d'Arqueologia* para su publicación en lengua catalana.

* Becaria de F. I. Generalitat de Catalunya.

** Universidad de Barcelona.

*** Universidad de Barcelona.

carretera de Móra d'Ebre a Rasquera. El yacimiento arqueológico ocupa tan sólo una pequeña área de, aproximadamente, trescientos metros cuadrados, situada en el ángulo suroccidental de la plataforma descrita, al lado mismo del torrente. Las coordenadas U.T.M. son CF006455, según el mapa a escala 1:50.000 de la Cartografía Militar de España, hoja 32-18 (426).

El yacimiento fue descubierto el año 1988 durante una campaña de prospección en las comarcas de Ribera d'Ebre y Baix Ebre, realizada en el marco de un proyecto más amplio sobre la protohistoria de la Cataluña meridional, dirigido por J. Padró y que contaba con la financiación de la CAICYT². Los trabajos de excavación, iniciados en 1990, han continuado en los años sucesivos hasta 1993.

2. ESTRUCTURA GENERAL DEL ASENTAMIENTO

Los trabajos llevados a cabo hasta el momento han permitido descubrir un pequeño poblado, formado por un total de trece recintos -diez de los cuales han sido ya excavados-, a los que cabe añadir aún una estructura de forma trapezoidal alargada, recortada en la roca de base (recinto XIV). Los diversos recintos están agrupados formando varios conjuntos constructivos, cuya ordenación es como sigue: una alineación en el lado oriental (sector A), orientada en dirección norte-sur (recintos I a V y XIII); un segundo grupo en el lado septentrional, orientado en dirección este-oeste (sector B, integrado por los recintos VI a VIII y XI-XII); un tercer grupo lo constituyen el recinto IX y la estructura excavada XIV, a los que tal vez haya que añadir otras construcciones situadas más hacia el sur, en una zona aún no explorada; finalmente, cabe mencionar también el recinto X, situado en la parte noroccidental, inmediatamente al norte del cual podría haber existido alguna otra construcción. Estas agrupaciones están separadas unas de otras por un mínimo de tres calles de trazado rectilíneo, de anchura ligeramente superior a un metro. En conjunto, es evidente que existe un uso controlado del espacio, de modo que se puede hablar de una estructura proto-urbanística (lám. II).

Esta estructura, con diversas calles de trazado rectilíneo, contrasta notablemente con la de los pocos poblados de la misma época conocidos en la Cataluña meridional, como El Puig Roig (Masroig, Priorat)³, el Coll del Moro

² MASCORT, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., "Noves aportacions sobre el poblament protohistòric a les comarques del curs inferior de l'Ebre. Els resultats de la campanya de prospecció desenvolupada l'any 1988", *La romanització del Pirineu, 8è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1990, ps.165-174.

³ GENERA, M., "Els pobles dels camps d'urnes al sud de Catalunya: l'establiment del Puig Roig (El Masroig, Priorat)", *Tribuna d'Arqueologia, 1985-1986*, Barcelona, 1986, ps. 53-61.

(La Serra d'Almos, Ribera d'Ebre)⁴, o El Calvari (El Molar, Priorat)⁵, que se caracterizan por una organización urbanística de calle central, única o bien con una segunda vía paralela, sin calles transversales. Esta organización es la que mejor se adapta a las condiciones topográficas de las crestas alargadas sobre las cuales están situados. En cambio, la plataforma donde está situado el yacimiento del Barranc de Gàfols permite desarrollar un trazado de aspecto ortogonal.

Por otra parte, es evidente que el yacimiento ha sufrido una acción erosiva considerable, tanto natural como antrópica. En efecto, hay indicios positivos de la existencia de por lo menos otro recinto situado inmediatamente al norte de la habitación X, destruido por una trinchera que ha arrasado también el extremo septentrional de los recintos VI y VII. Del mismo modo, la propia existencia de la calle C parece implicar la presencia de esta habitación e incluso, tal vez, de otras más al norte. En este sentido cabe destacar que, aparte de la acción antrópica encaminada a habilitar el campo para el cultivo, sin duda se han producido desprendimientos importantes en los bordes de la plataforma donde se encuentra el yacimiento. Es muy posible, por lo tanto, que el asentamiento fuera considerablemente más extenso de lo que actualmente se nos presenta, al menos en los extremos septentrional y meridional. Hacia el este y el oeste, en cambio, el yacimiento ha quedado bien delimitado, ya que las diversas trincheras de prospección realizadas han dado resultados negativos.

Por lo que respecta al trabajo de despiedre realizado por los agricultores, ha provocado también la destrucción parcial o total de un buen número de paredes, el trazado original de las cuales, sin embargo, se puede identificar fácilmente a partir de las trincheras de expoliación. Afortunadamente, estas acciones no han afectado a las sedimentaciones del interior de las construcciones, que en general se conservan intactas.

3. LAS VIVIENDAS. ESTRUCTURA Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Las construcciones excavadas hasta el momento son bastante uniformes en cuanto a formas, dimensiones y técnicas constructivas. Se trata, en todos los casos, de recintos alargados, de planta rectangular o ligeramente trapezoidal. Como únicas excepciones, cabe destacar el recinto X, de planta casi absidal, y los recintos VII-VIII, de planta aproximadamente cuadrada pero que, en realidad,

⁴ VILASECA, S.: *Coll del Moro. Poblado y túmulo posthallstáticos en Serra d'Almors, término de Tivissa (Bajo Priorato)*. Estudios Ibéricos, 1, Valencia, 1953.

⁵ VILASECA, S.: *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)*. Acta Arqueológica Hispánica, I, Madrid, 1943.

son el resultado de la subdivisión en dos estancias de una construcción rectangular de mayor tamaño (lám. III). Los recintos mejor conservados del asentamiento tienen unas dimensiones de aproximadamente 2,5 m de ancho por casi 8 m de longitud, con una superficie alrededor de 20 metros cuadrados.

Todas estas construcciones estaban cubiertas por un estrato de tierra vegetal de potencia no superior a los 35-40 cm, que, una vez retirado, dejaba al descubierto la parte superior de los zócalos de piedra de las paredes, algunos de los cuales, en los recintos I, II y III, conservaban restos de revestimientos de arcilla que revestían los muros largos. La estratificación documentada en el interior de los diferentes recintos es esencialmente igual. Se trata, en primer lugar, e inmediatamente por debajo del estrato superficial, de una potente capa de derrumbe de las paredes -con un grosor máximo de 40 cm-, formada por tierra rojiza y por adobes más o menos bien conservados según el grado de cocción alcanzado a raíz del violento incendio que puso fin a la vida del asentamiento (lám. IV, fig. 4). En este mismo estrato se documenta también la presencia de diferentes objetos de arcilla cruda -a menudo de difícil interpretación- y de un buen número de vasos cerámicos, algunos de los cuales estaban completos. Por debajo de estas capas de derrumbe de las paredes aparece generalmente un nivel de cenizas de grosor considerable, entre 5 y 8 cm. Es evidente que la formación de estos estratos de cenizas tuvo lugar, antes de la caída de los muros, a causa del incendio y hundimiento de las cubiertas y, posiblemente, de otros elementos de madera, constructivos o de mobiliario. Por debajo de estos estratos, finalmente, aparecen los pavimentos, con sus correspondientes hogares.

En todos los casos, a excepción del recinto IX, la roca natural fue recortada previamente a la disposición de las paredes, de tal manera que la parte superior de los zócalos de piedra queda aproximadamente a la misma altura de las calles o pocos centímetros más arriba. De este modo, desde el exterior de los recintos sólo se verían las paredes de adobes. Los basamentos consisten en dos o tres hiladas de piedra, colocadas de forma irregular y unidas con mortero de barro (lám. IV, fig. 2). La anchura de estos zócalos varía entre 50 y 58 cm en los muros de delimitación del conjunto constructivo A y en algunos del sector B, mientras que se reduce a 30-40 cm en el caso de las paredes medianeras. La disposición de las piedras no sigue un procedimiento uniforme, sino que se ha constatado la utilización de diversas técnicas, entre las que predomina la mampostería, consistente en el uso de un aparejo irregular hecho con piedras dispuestas sin un orden determinado. Por otra parte, también se documenta una variante más regular de esta técnica, en la que las piedras se disponen en doble hilada, formando así el grueso del muro. Un tercer procedimiento consiste en la disposición de una doble hilada de losas verticales con relleno interno a base de pequeñas piedras y tierra. Por último, en algunos casos el basamento ha sido

construido utilizando una gran cantidad de tierra en la que están inmersas las piedras -que son más escasas y de menor tamaño- probablemente con ayuda de un encofrado, aplicando así una técnica intermedia entre la tapia y la mampostería.

Por encima de los zócalos de piedra se disponía, probablemente, una capa de barro destinada a allanar su parte superior y facilitar la adhesión de los alzados de adobes. En cuanto a éstos, son de dimensiones variables y es posible distinguir diferencias según la habitación, del mismo modo que se observan diferencias en la técnica de construcción de los basamentos de un recinto a otro. Así, por ejemplo, en la habitación I hay piezas de forma aproximadamente cuadrada (50-60 cm de longitud, 40 cm de ancho, 10-14 cm de altura), junto a otras más pequeñas y alargadas (22-30 cm de longitud, 20 cm de anchura, 12 cm de alto). En la habitación II predominan los adobes más alargados y estrechos (20-40 cm de longitud, 12-14 cm de ancho, 12 cm de altura), aunque algunos tienden más al cuadrado (30 x 20 x 12 cm). Los adobes de la habitación III también son bastante regulares, pero un poco más grandes (30-40 cm de longitud, 20 cm de anchura, 12-14 cm de alto). La misma diversidad se observa en otros recintos. Esta variabilidad de módulos contrasta con la uniformidad de las dimensiones de los adobes del asentamiento del Puig Roig, el único asentamiento cercano donde se han podido documentar adobes bien conservados. En este caso, las unidades tienen dimensiones regulares que oscilan entre los 46 y 50 cm de longitud, entre 19 y 20 cm de anchura y entre 15 y 16 cm de altura⁶. Una explicación posible para la diversidad de dimensiones entre los adobes del Barranc de Gàfols podría estar en una puesta en obra no uniforme de los mismos, es decir, alternando el largo y el través, o bien disponiendo a veces una doble hilada de adobes y otras veces uno solo para formar el ancho de la pared, etc. Por otra parte, cabe considerar la posibilidad de que algunos adobes no formasen parte de los muros sino de banquetas u otras estructuras que requiriesen piezas de dimensiones diferentes.

Estos adobes iban unidos entre sí mediante mortero de barro, según indica el hecho de que en una de las caras de cada adobe (muy probablemente la que se colocaba hacia abajo) aparecen varios surcos longitudinales profundos, hechos seguramente con los dedos, para que penetrase la argamasa. Estas marcas tienen una anchura de 15 mm por 3-5 mm de profundidad y están separadas entre sí unos 15 mm. Por otra parte, algunas unidades conservan el mortero aún adherido a su cara superior (lám. IV, fig. 3), reproduciendo en positivo las improntas digitales practicadas en la cara inferior del adobe con el que estaba en contacto, mientras que en su superficie opuesta (su cara inferior) tienen igualmente surcos.

Respecto a la posición de los adobes sobre los zócalos, es difícil deducirla

⁶ GENERA, *op. cit.* nota 2, espec. p. 57.

a partir de la orientación de las piezas caídas cuando se derrumbaron las paredes. En algunas habitaciones, especialmente en la II y en la III, encontramos los adobes tanto paralelos como perpendiculares a los basamentos (lám. IV, fig. 4), lo que sugiere una alternancia de la sogá y el tizón. En cambio, en el recinto I, los adobes aparecieron en posición oblicua respecto a las paredes, hecho que nos lleva a considerar la posibilidad de que estuvieran colocados a sogá y que en el momento de derrumbarse las paredes tropezaran con algún poste que los desviase de su orientación original.

Con frecuencia, las paredes se revestían con un rebozado de barro, destinado a protegerlas contra la lluvia y los golpes, y a perfeccionar el aislamiento térmico. Normalmente, estos revestimientos se conservan en las superficies laterales de los adobes y, en el caso de los recintos I y III, también en los zócalos de piedra. La composición del revestimiento es similar a la de los adobes, si bien se utilizaba una mayor cantidad de agua y se aplicaba en finas capas, según se puede deducir del aspecto sumamente liso y depurado del material. Sobre el revestimiento de una de las caras laterales de algunos adobes hemos podido documentar restos de decoración pintada de color rojo que forma finas líneas paralelas, amplias franjas y otros motivos más complejos, siempre, aparentemente, geométricos (lám. IV, fig. 3). La presencia de estas decoraciones sólo se ha observado, de momento, en los recintos I, II, III y IV, especialmente en los dos primeros.

En cuanto a las cubiertas, los restos que poseemos son, a parte de los estratos de cenizas depositados entre los pavimentos y los derrumbes de adobes, algunos fragmentos de tierra arcillosa mezclada con paja, muy endurecida como consecuencia del incendio que causó la destrucción de los recintos. Estos fragmentos tienen un grosor entre 3 y 5 cm, contienen la impronta de troncos y de otros elementos vegetales, y presentan pequeñas oquedades con la forma de briznas de paja. Todos estos elementos parecen indicar que la cubierta iba colocada sobre un envigado de madera dispuesto horizontalmente y descansando sobre las paredes longitudinales de las habitaciones. Sobre este envigado se debía de disponer un lecho de elementos vegetales (cañas y ramaje), por encima del cual se aplicaba una gruesa capa de barro mezclado con paja. Los fragmentos que hemos descrito formarían parte de esta capa impermeabilizadora que, sin duda, recubría los techos, y las improntas que contienen corresponden al envigado sobre el cual reposaba toda la cubierta. Estos supuestos fragmentos de cubierta no nos informan, sin embargo, de la forma en que ésta iba colocada, es decir, si era plana o inclinada, si tenía una o dos vertientes. Un factor que hay que tener en cuenta a la hora de elaborar hipótesis sobre esta cuestión es el hecho de que, a menudo, las piezas cerámicas (sobre todo las grandes jarras) aparecen sobre el derrumbe de adobes. Esto indica que estos elementos procedían de un

lugar alto, y es posible que hubieran estado dispuestos sobre un altillo. Cabe considerar también la posibilidad de que estuvieran colocadas sobre una cubierta plana, que podría haber funcionado como almacén. La hipótesis de la cubierta plana-terracea ha sido propuesta para algunos asentamientos protohistóricos de Cataluña⁷ y Languedoc⁸, pero cabe señalar que en la zona no existen paralelos etnográficos de cubiertas planas ni de almacenes sobre cubiertas dentro de la arquitectura rural o tradicional. Consideramos, por lo tanto, más prudente la idea de un altillo sobre el que se pudieran colocar las jarras de almacén protegidas por la cubierta inclinada.

Por lo que respecta a las pavimentaciones, en las habitaciones del sector A, así como en el recinto IX están formados por capas de tierra depurada, muy arcillosa y compacta, de color amarillento o rosado, depositadas sobre la roca natural o bien sobre una preparación de gravas destinada a nivelar las irregularidades de la roca (lám. IV, fig. 2). En el resto del yacimiento (sector B, recinto X), en cambio, el suelo de las habitaciones estaba formado por la propia roca regularizada.

Hasta el momento se han documentado hogares en todos los recintos del sector A, en la habitación VII del sector B y en la habitación IX del sector C (lám. II). Los hogares de los sectores A y C tienen rasgos similares, mientras que el del sector B presenta características diferentes. Los primeros tienen unas dimensiones que oscilan entre 120 y 140 cm de largo, con una anchura media de 80 cm. Son de forma subrectangular y están situados aproximadamente en el centro de cada recinto. Tipológicamente, se deben considerar en dos grupos diferentes: los hogares de las habitaciones III y IV son los menos elaborados; están recortados en los pavimentos, sin otra delimitación, y carecen de preparación previa a la suela, de modo que pueden ser incluidos en el tipo "hogares construidos semiexcavados no limitados" de la clasificación establecida por E. Pons y M Molist⁹. Por otra parte, los hogares de las habitaciones I, II, V y IX, mucho más elaborados, están recortados en los pavimentos y, además, están dotados de sendos marcos de arcilla que delimitan la zona de combustión. En el caso de la habitación I, existía una preparación bajo la suela del hogar, realizada a base

⁷ BALLBÉ, X.; BARBERÀ, J.; BARRIAL, O.; FOLCH, J.; MENÉNDEZ, X.; MIRÓ, C.; MIRÓ, M.T.; MIRÓ, N.; MOLIST, N.; SOLIAS, J. M.: "Distribución del espacio en el poblado ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat)". *Arqueologia Espacial (Coloquio sobre el microespacio)*, 9. Teruel, 1986 ps. 303-320.

⁸ CHAUSSERIE-LAPREE, J.; NIN, N., "Le village protohistorique d'Ile à Martigues (B.-du-Rh.). Urbanisme et architecture de la phase primitive (début du Vème - début du II ème s. av. J.-C.). II.- Donées nouvelles sur l'urbanisme et l'architecture domestique" *Documents d'Archéologie Méridionale*. 10, 1988, ps. 31-89, espec. p. 78.

⁹ PONS, E., MOLIST, M.:1989. "Les structures domestiques de cuisson durant la Protohistoire en Catalogne". *Habitat et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire*. Colloque International (pré-actes). Arles-sur-Rhône, ps. 137-142.

de fragmentos de cerámica y cantos rodados; en la habitación V la preparación era sólo de cantos rodados; el hogar de la habitación II no tenía preparación alguna. Estos tres hogares se incluyen dentro del grupo “hogares construidos semiexcavados limitados” de la tipología establecida por E. Pons y M. Molist. En cuanto al hogar del recinto VII, está formado por una capa de arcilla de color marrón rojizo, de perímetro subrectangular y límites imprecisos, con unas dimensiones de 100 x 120 cm. Esta placa de arcilla requemada cubría parcialmente una preparación de cantos rodados. Podría ser clasificada dentro del grupo “hogares construidos con suela sobrealzada no limitada”, ya que tiene preparación de guijarros, pero no límites definidos.

Además de los hogares, también ha sido posible la identificación de un horno, situado en el ángulo sudoeste del recinto I (lám. II). Consiste en una estructura de planta ovalada, elaborada básicamente con tierra y conservada al nivel de la suela, que está a una altura de 45-50 cm en relación con el suelo de la habitación. No se han conservado restos de la bóveda, pero sí de las paredes que lo delimitaban, confeccionadas con tierra arcillosa muy depurada, de un grosor de 3 a 6 cm, y que cierran un espacio de 110 x 95 cm. El horno había sido construido sobre un basamento de piedras de dimensiones pequeñas y medianas, sobre el que descansaban las paredes y todo el relleno de la estructura. Este relleno estaba formado, en primer lugar, y directamente sobre el basamento, por una capa de tierra muy arcillosa que regularizaba la superficie. Por encima, se había dispuesto un lecho de pequeños guijarros a modo de preparación, que estaba cubierta, a su vez, por una capa de tierra muy fina, cuya superficie, muy endurecida por la acción de un calor intenso, debía de haber hecho la función de suela del horno.

En algunas habitaciones del Barranc de Gàfols se ha identificado la presencia de banquetas situadas en los ángulos internos, elaboradas con tierra cruda o con piedra. En la habitación VIII se ha documentado, al lado del muro occidental, una estructura constituida por diversas piedras que forman una pequeña plataforma de unos 62 cm de longitud por 30 cm de anchura máxima. Dada la presencia abundante de molinos en este recinto, es lógico pensar que hubiera servido para apoyar en él estas piezas durante la molienda.

Por otra parte, se han podido documentar, cerca del ángulo nororiental de la habitación III, tres unidades paralelepípedas de barro (cuyas dimensiones son, respectivamente y de este a oeste, 56 x 14 x 18 cm; 40 x 20 x 18 cm; 50 x 18-26 x 18 cm), colocadas sobre el pavimento, paralelas entre sí y adosadas por uno de los lados cortos al muro septentrional, dejando entre ellas un espacio de 70 y 50 cm respectivamente. Es posible que sobre ellas hubiera otras piezas, formando una especie de estante o armario, acabado con elementos de madera dispuestos horizontalmente.

Por norma general, los recintos no están compartimentados interiormente, pero en algunas ocasiones se ha documentado la presencia de tabiques. Así, el recinto II posee un tabique transversal de adobe que lo divide en dos estancias de dimensiones desiguales; al fondo del recinto I otro murete de adobe delimita un estrecho corredor, y el recinto VI queda dividido en dos estancias mediante un tabique de piedra. En el interior de estos recintos, la realización de actividades diversas viene indicada por la presencia de las estructuras domésticas arriba descritas (hogares, horno, banquetas), así como por los materiales muebles que consideraremos en el apartado siguiente; a menudo, sin embargo, no existe separación física entre el espacio destinado a unas u otras actividades.

Finalmente, cabe describir la estructura XIV, que, por su forma, técnica constructiva y, probablemente, por su función, se diferencia del resto de recintos del asentamiento (lám. II). Consiste en un recorte practicado en la roca en una profundidad de 25-30 cm, que delimita un espacio de forma trapezoidal, con unas dimensiones de 8,5 m en su eje longitudinal, 3 m en el lado norte y 2 m en el extremo opuesto. Este recorte contenía una capa de cenizas de 25 cm de potencia, sobre las cuales aparecieron diversas marcas dejadas por objetos de arcilla de formas rectangulares, que formaban una especie de cuadrícula. La forma irregular del recinto, sus características constructivas y la gran cantidad de cenizas que contenía sugieren su utilización como pajar. Probablemente, también fuera usado como secadero de adobes, que habrían dejado sus huellas en el cuadrículado antes descrito.

4. LOS MATERIALES MUEBLES

4.1. La cerámica a mano

Por lo que respecta a las cerámicas a mano, una primera distinción, basada en las características de la pasta, permite observar la existencia de dos grandes grupos. Por una parte las piezas con pastas que incluyen partículas de mica, siempre de color dorado, son claramente minoritarias (un 2,2% de los fragmentos de cerámica a mano) y, con sólo alguna excepción, son siempre vasos de dimensiones pequeñas o medianas, con la superficie externa bruñida, tratándose, básicamente, de elementos de vajilla y vasos de cocina (lám. III, figs. 1 y 5). El segundo tipo, claramente mayoritario (un 88,4% del total de fragmentos de cerámica a mano), se caracteriza por su desgrasante calcáreo, con una ausencia total de mica (lám. III, figs. 3, 6 y 9). A este tipo de pasta corresponden, sobre todo, vasos de tamaño mediano y grandes tinajas de almacenamiento, con frecuen-

cia decoradas con cordones. Estas últimas son piezas de perfil ovoidal o piriforme, con grandes bordes exvasados y con asas que unen el borde con la parte superior del cuerpo. Su capacidad, en la medida que resulta posible evaluarla, resulta considerable, oscilando entre los 46 y los 70 litros.

4.2. La cerámica a torno

La cerámica a torno se incluye en dos grandes categorías. Por una parte tenemos un grupo, claramente minoritario, de cerámicas fenicias arcaicas importadas del área del Estrecho de Gibraltar, bien caracterizadas por su pasta y, a veces, por su decoración pintada bícroma (rojo y negro); se trata principalmente de ánforas del tipo Vuillemot R-1. En segundo lugar, hay una serie de vasos que se diferencian claramente de esta producción por las características de pasta y de decoración, si bien a menudo las formas son de clara inspiración fenicia. Entre estas formas cabe destacar un buen número de ánforas con borde reentrante, labio triangular y espalda carenada, que imitan claramente el tipo Vuillemot R-1 (lám. III, fig. 2). Asimismo, son relativamente frecuentes los *pithoi* con borde vuelto y asas de doble tendón, con decoraciones de diferentes tipos pintadas de color rojo en la superficie externa. Entre las piezas de menores dimensiones merece ser resaltado el hallazgo de una *oinochoe* de cuerpo bitroncocónico, con boca trilobulada, asa vertical de doble tendón y decoración de bandas horizontales pintadas, que corresponde de forma evidente al modelo fenicio arcaico (lám. III, fig. 10; lám. IV, fig. 1). Asimismo, cabe destacar la presencia de un pie troncocónico completo, con restos de decoración pintada, que seguramente corresponde a una pátera o copa de pie alto (lám. III, fig. 7). Esta pieza es relacionable con otra base con tallo macizo dotada de profundas acanaladuras, igualmente con decoración pintada (lám. III, fig. 8). No existen paralelos precisos para estas piezas entre las cerámicas de producción fenicia; de hecho, los elementos más próximos que conocemos son algunas piezas encontradas en necrópolis orientalizantes indígenas del sur de la Península Ibérica, concretamente las de Medellín¹⁰ y Setefilla¹¹. Finalmente, cabe destacar el hallazgo de varios cuencos con labio vuelto y alguna otra pieza de morfología poco precisa. El lugar -o lugares- de fabricación de este segundo tipo de cerámicas a torno no puede ser

¹⁰ ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XIV, Madrid, 1977, p. 334, fig. 130, 19-7

¹¹ AUBET, M.E., *La necrópolis ibérica de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) (Túmulo A)*, Barcelona, 1975, p. 9, fig. 23, 2; AUBET, M.E., *La necrópolis ibérica de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) (Túmulo B)*, Barcelona 1981, p. 23, fig. 13, 2.

aún precisado, pero la posibilidad de que fuera una producción autóctona de las comarcas del curso inferior del Ebro no puede ser despreciada.

4.3. Otros materiales muebles

El resto de materiales muebles descubiertos en el yacimiento corresponde a cinco tipos: objetos metálicos, molinos, afiladores de piedra, *pondera* y un morillo. Los primeros, siempre de bronce, son muy escasos: se trata de dos fragmentos de brazaletes con decoración grabada, algunos fragmentos de aguja y restos de una cadena, parcialmente fundida a causa del calor del incendio.

Por lo que respecta a los molinos, son siempre barquiformes y de piedra granítica de procedencia aún no determinada, si bien se puede suponer su origen en la zona de Falsset. Su presencia está documentada en todos los recintos excavados, excepto el V y el VII, y debemos resaltar el elevado número de piezas halladas en los ámbitos IV y VIII, donde también se han descubierto algunos ejemplares especialmente grandes.

Los *pondera* (lám. III, fig. 4) están presentes también en la mayor parte de los recintos bien conservados, excepto el VIII y el X. En general aparecen dos o tres en cada habitación, excepto en el recinto III, que ha proporcionado solamente uno. Como objeto excepcional, cabe destacar el hallazgo, en la habitación IV, de un morillo de arcilla cruda de forma prismática, macizo, de sección triangular, de superficie bien alisada, dotado de una crestería bien marcada, - con dos apéndices más prominentes en los extremos- y cuatro perforaciones transversales; todas estas características permiten asimilar este ejemplar al tipo B de G. Ruiz Zapatero, forma característica de la Primera Edad del Hierro en el Valle del Ebro¹². Esta es la primera pieza de este tipo que se documenta en las comarcas tarraconenses, y su presencia parece indicar conexiones claras con el Bajo Aragón.

El estudio de los materiales faunísticos y carpológicos se encuentra actualmente en curso de realización, pero ya es posible adelantar el hallazgo de un gran número de bellotas carbonizadas en los recintos I, III y VI, que demuestran que la recolección de frutos secos constituía una de las actividades de subsistencia.

¹² RUIZ ZAPATERO, G., *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, Madrid, 1983, ps. 802-806; MALUQUER DE MOTES, J., "Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la Cuenca del Ebro", *Príncipe de Viana*, 90-91, 1983, ps. 29-39, espec. p. 34.

6. CRONOLOGÍA

En relación a la cronología del asentamiento, debemos destacar la total ausencia de importaciones griegas u otros materiales susceptibles de una datación precisa dentro de un arco cronológico breve. Parece lógico suponer, de todos modos, que la última fase del asentamiento es posterior o sólo parcialmente contemporánea a Aldovesta¹³, ya que en este último yacimiento predominan claramente las importaciones de cerámica a torno específicamente fenicias, mientras que son escasas las otras producciones cerámicas a torno, tan bien representadas, en cambio, en el Barranc de Gàfols. Esta idea, por otra parte, parece coherente con la técnica constructiva relativamente evolucionada que se documenta en el yacimiento. Esto permite proponer para esta última fase de ocupación del Barranc de Gàfols una datación posterior a 590/580 a. C. El *terminus ante quem* viene dado por la ausencia de cerámicas de tipo ibérico antiguo, la aparición de las cuales, a juzgar por las necrópolis de las bocas del Ebro, se debería situar a partir del segundo cuarto del siglo VI a. C.¹⁴.

7. CONSIDERACIONES FINALES

La documentación obtenida hasta el momento permite proponer algunas funciones precisas para algunos de los recintos excavados. Así, los ámbitos IV y VII podrían haber estado destinados a la molienda del grano, según se deduce de la presencia de diferentes molinos, de las dimensiones inusualmente grandes de algunos de ellos y de la ausencia de bellotas. Los molinos pequeños descubiertos en otras habitaciones podrían haber sido utilizados, en cambio, para moler las bellotas. Asimismo, el único horno descubierto hasta el momento se encuentra en el interior del recinto I, donde también se concentraban la mayor parte de grandes envases de almacenaje. Por el contrario, dentro del recinto II predominaban los vasos de cocina y de vajilla, y probablemente es significativo que sea esta habitación la que ha proporcionado más restos de fauna.

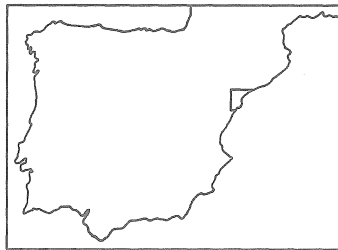
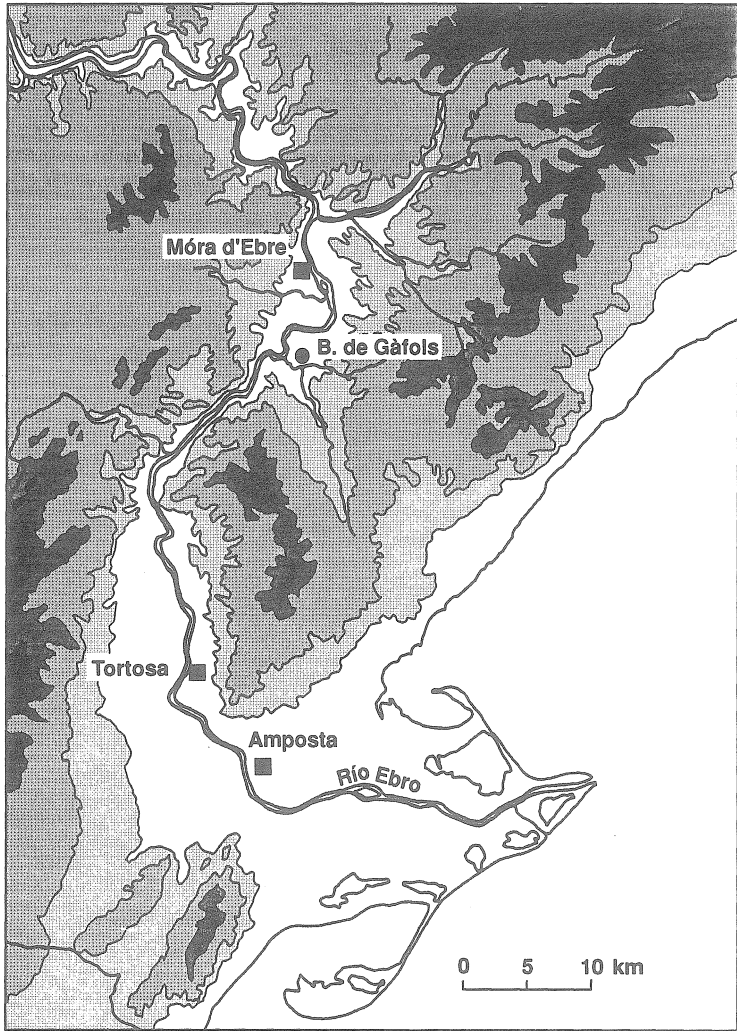
En relación a la estructura social, podemos suponer que cada uno de los recintos, al menos de los que estaban dotados de hogar, albergaba a una familia

¹³ MASCORT, M.T., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J.: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Tarragona, 1991, espec. ps. 41-42.

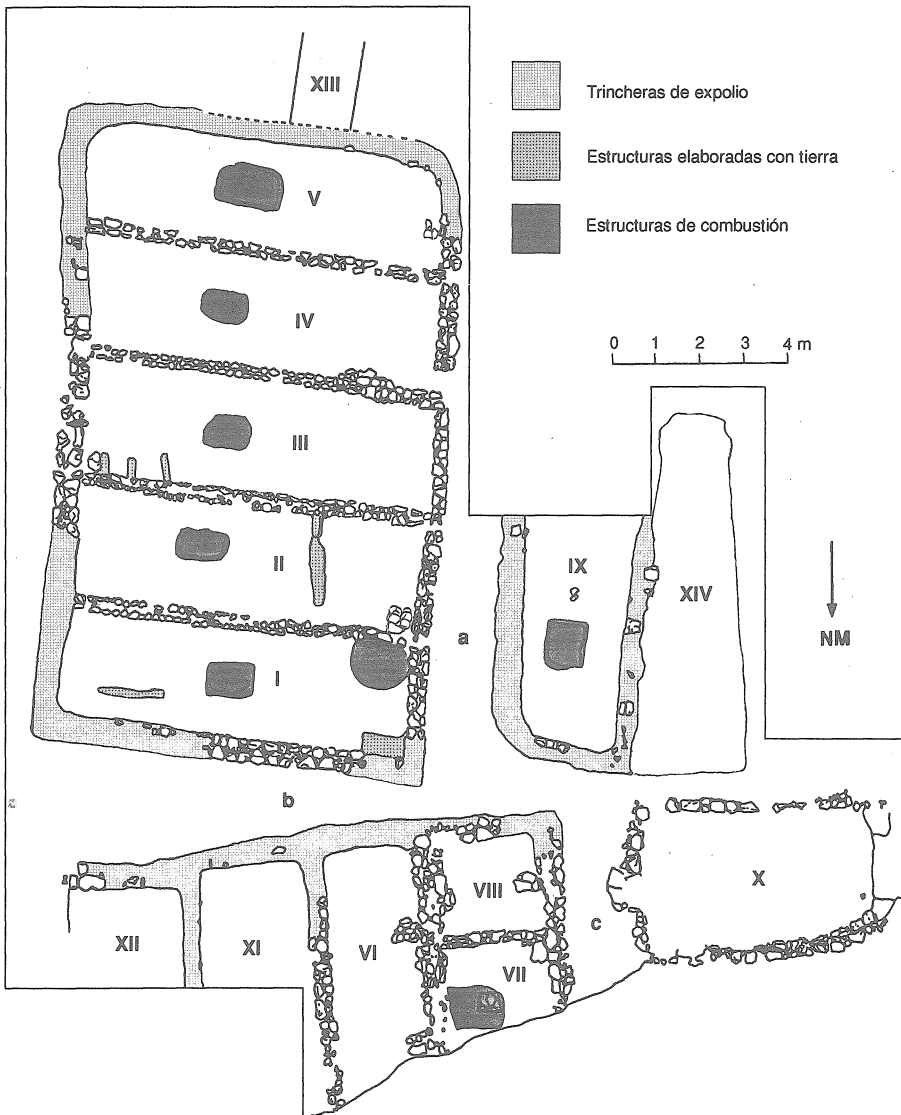
¹⁴ SANMARTÍ GREGO, E., "Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de cataluña", *Ampurias*, 35, 1973, ps. 221-234, espec. p. 233; MALUQUER DE MOTES, J, *La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussols"*, Tortosa (Tarragona), Barcelona, 1984.

nuclear. Por otra parte, algunos elementos nos llevan a pensar que estas familias podrían haber estado vinculadas entre ellas, formando lo que los antropólogos denominan una “familia unida”, es decir, una agrupación de varias familias primarias, enlazadas mediante lazos de parentesco reales o ficticios¹⁵. Es frecuente que en este tipo de agrupaciones las familias primarias compartan la residencia y trabajen en común, si bien con una cierta especialización de funciones y de obligaciones. La evidencia arqueológica documentada en el Barranc de Gàfols no contradice esta interpretación, ya que existen elementos que sugieren trabajo comunitario, como el pajar situado detrás de las habitaciones o bien los recintos dedicados a la molienda. Del mismo modo, el hecho de no haberse documentado hasta el momento más que un horno doméstico, en el recinto I, parece indicar algún tipo de especialización para esta habitación -que probablemente fue también un almacén-, así como una utilización colectiva de esta estructura.

¹⁵ BEALS, R.L., HOIJER, H.: *Introducción a la Antropología*, Madrid, 1968, ps. 476-477.

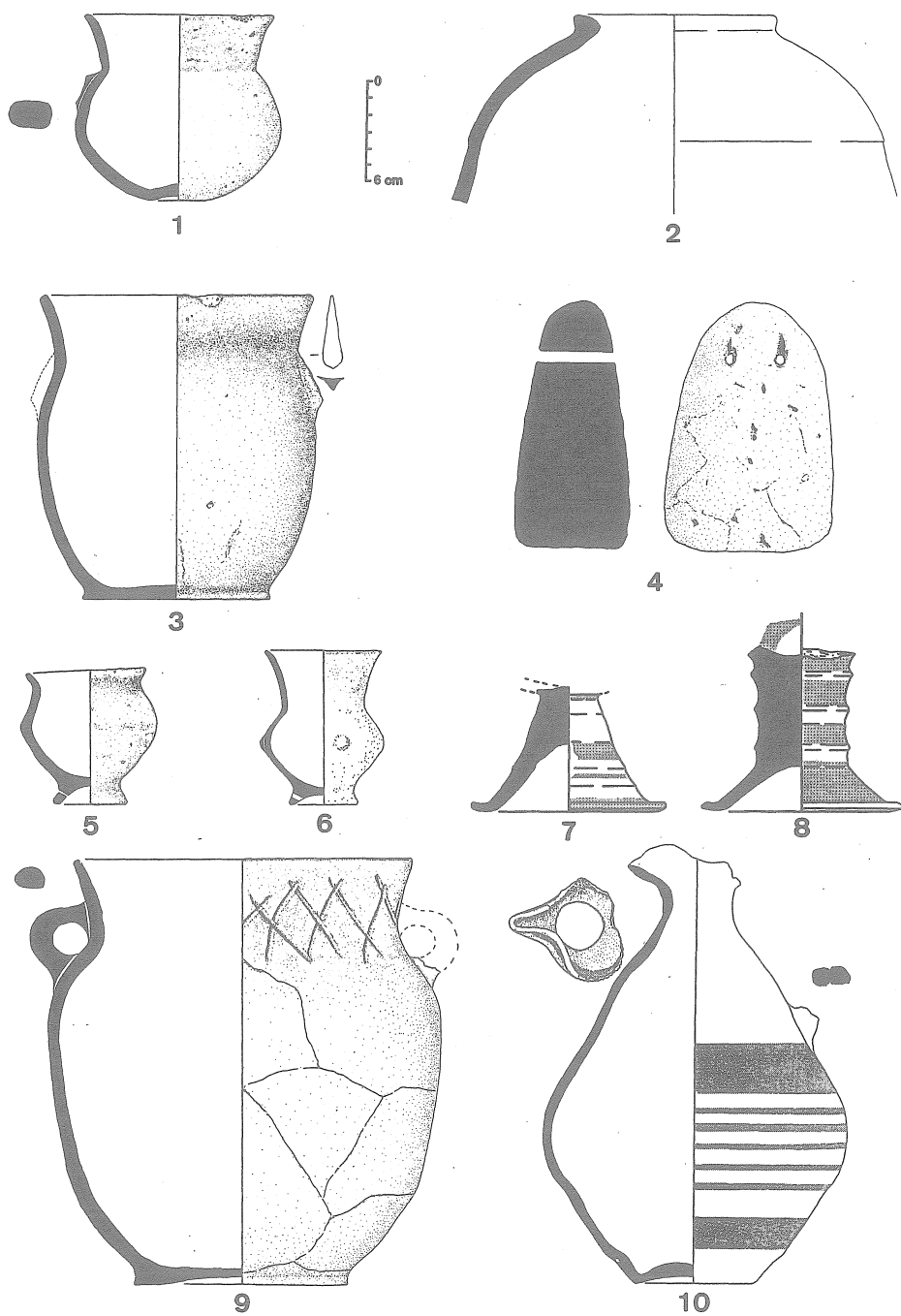


I. Esquema topográfico del Bajo Ebro, con indicación del yacimiento del Barranc de Gàfols y de las principales poblaciones modernas.

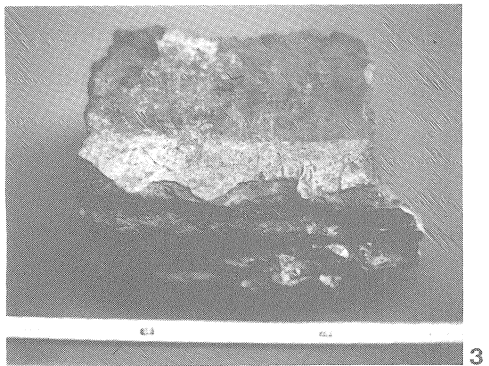
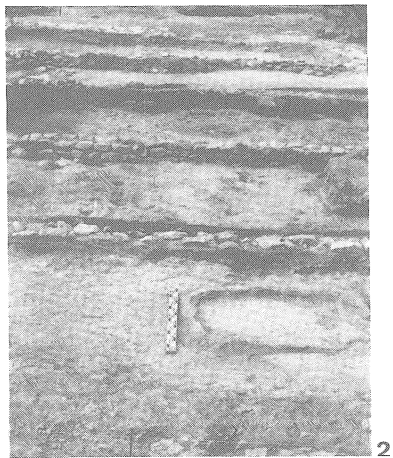
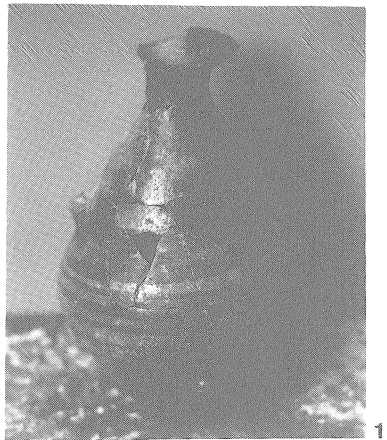


II. Planta del asentamiento del Barranc de Gàfols, al finalizar la campaña de excavaciones de 1992.

Est. III



III. Materiales del asentamiento del Barranc de Gàfols: cerámica a mano (1, 3, 5, 6 y 9), cerámicas a torno imitando formas fenicias (2, 7, 8 y 10), *pondus* (4).



IV. 1. *Oinochoe* de ceràmica a torno; 2. Vista general de las habitaciones del sector A;
3. Adobe con decoración pintada en una de sus caras y con restos de mortero de barro;
4. Derrumbe de las paredes de adobe de la habitación II.